



MUNICIPALIDAD de
RÍO TERCERO

La Evocación

25 AÑOS DESPUÉS, UNA MEMORIA PLURAL

03Nov1995/2020

Laura Muñoz

La luz de su familia

por Cecilia Analía Solleveld / Foto: Archivo Flia. Muñoz

“Dicen que cuando los años pasan, dejamos de echar culpas, pero nunca pudimos hacerlo, ni dejar de buscar a los culpables”, dijo Paula, la hermana menor de Laura Muñoz, más conocida como “Laurita”, porque era bajita y menudita, pero ocupaba un gran lugar en su familia. Su historia comenzó, un 19 de noviembre de 1968, cuando nacía en un Río Tercero en plena evolución, en especial de avances en pavimentación y crecimiento educativo.



Llegó a un hogar feliz, de gente sencilla y trabajadora, donde se crió junto a su papá Sergio, su mamá Elda, siendo ella la tercera hija de cuatro hermanos.

Cursó sus estudios primarios en la escuela Zapiola y ya se destacaba por ser delicada en su forma de vestir y en su buena presencia.

Siendo ya una adolescente cursó sus estudios secundarios en el colegio José Hernández, donde dejó recuerdos entre sus amistades por ser una chica divertida, jovial, de carácter dulce y que con su carisma se ganaba la adoración de todo el mundo.

Años más tarde, por los 90, comenzó a estudiar mecánica dental, destacándose por su brillante promedio de diez. Laura se había convertido en una mujer llena de sueños y proyectos.

Sin embargo, algo cambiaría todo para siempre.

Fue en esa trágica mañana del 95, en la que todos sufrimos esa guerra en carne propia, a un mes de recibir su diploma y a unos días de cumplir sus 28 años, que sucedió el desastre. Mientras Laura corría escapando con su madre y sus hermanos, esquivando bombas, Laura comenzó a sentirse mal, por lo que su hermano la alzó, la llevaba en sus brazos, cuando una esquirla cayó sobre la cintura de Laura traspasando su cuerpo e hiriendo el brazo de su hermano.

A 25 años su recuerdo...

A 25 años, queda en la memoria colectiva, su nombre, como una de las víctimas de una injusticia que arrebató sus sueños, pero también el recuerdo de su ser. Laura Muñoz, con sus apenas 27 años nos dejó su ejemplo de ser luz y alegría para los demás, tanto que, su mamá Elda nunca superó su muerte y murió llorándola. Quedará el recuerdo de su mirada inocente, su rostro angelado que denotaban sus deseos de crecer, de ayudar a los demás y el gran amor que sentía por sus cercanos y en especial por los niños.

La recordaremos siempre con su sonrisa y que, en su corta vida, vivió para iluminar...